SEMBLANZA

Francisco Montiel Avendaño (1934-2004): Recuerdo y homenaje a un gran amigo

Francisco Montiel Avendaño (1934-2004): Remembrance and homage to a great friend

La Navidad del 2004 mezcló la alegría de la fecha con la tristeza de la partida de nuestro gran amigo y maestro "*Pancho Montiel*".

Pancho, como era conocido por alumnos, colegas, amigos y superiores, marcó un hito en la Microbiología chilena y en especial en la institución donde desarrolló su carrera, la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En el seno de la Sociedad Chilena de Infectología y de nuestra revista, también hizo importantes contribuciones. Permítanme presentarlo en una perspectiva personal.

Tuve el privilegio de ser su alumno, siendo él primer ayudante del Profesor Manuel Rodríguez Leiva. Cuando hacía mi residencia de Medicina en el Hospital Clínico de la Universidad Católica, *Pancho* era nuestro referente para el manejo de las patologías infecciosas. A él le consultábamos nuestras dudas bacteriológicas y acerca del uso de antimicrobianos. Siempre interactuaba con buena voluntad y paciencia lo que transmitía a sus tecnólogos y personal de colaboración, con quienes ya en esa época hacíamos equipo. Cuando fui informado por la Dirección de la Escuela de Medicina que había sido elegido para ir a hacer el *fellowship* de Infectología (término que no se conocía en esa época, 1979), *Pancho* me recibió por meses en su laboratorio para refrescar los conocimientos microbiológicos, lo que me fue indudablemente de gran ayuda durante mis primeros meses en la University of California Los Angeles-UCLA.

A la vuelta de E.U.A., *Pancho* fue uno de los primeros colegas con quien compartí mis experiencias y de quien recibí una entusiasta acogida, iniciando una relación de sociedad que se mantuvo hasta su retiro de la Universidad Católica.

Entre los frutos más visibles de esta sociedad estuvo primero la publicación de los resultados de susceptibilidad bacteriana *in vitro* (realizadas por primera vez mediante concentración inhibitoria mínima) para nuestro hospital, iniciativa que posteriormente creció transformándose en la "*Guía de Terapia Antimicrobiana*" de Montiel y Acuña, y llegando a ser un clásico de consulta para médicos y estudiantes en nuestro país, y a la cual *Pancho* dedicó una gran energía.

La Infectología y tópicos como el Control de Infecciones Intrahospitalarias fueron introducidos en esa época en nuestro centro y en el país, trabajando en conjunción con colegas como María Eugenia Pinto. El ver el desarrollo que esta disciplina ha adquirido en nuestro país, engrandece aún más la labor pionera de personas como *Pancho Montiel*.

La formación de *Pancho* en Microbiología comenzó en 1961 con un programa de especialización básica en Microbiología del Comité inter Facultades de Medicina. Luego en los años 1964-1965 hizo una especialización en Metabolismo Bacteriano, en la Universidad de Michigan, Ann Arbor, E.U.A. De ahí viajó a Chicago como profesor visitante de la Universidad de Loyola en los años 1965-1966 y posteriormente en los años 1972-1974.

Su sólida formación microbiológica trascendió en el ámbito nacional, en una intensa actividad de difusión en Santiago y otras regiones. *Pancho* fue recibido siempre con afecto, lo que se ganaba con una personalidad abierta y generosidad permanente, ayudando a implementar y asesorar a distintos laboratorios a lo largo del país.

Sin embargo, sin dejar jamás su vocación y

dedicación por la Microbiología, *Pancho* nunca abandonó su interés por la medicina clínica, de manera que en forma natural constituimos un equipo microbiológico-clínico que asentó los principios de la Infectología en nuestro medio.

Pero además de los microorganismos los intereses de *Pancho* lo condujeron a perfeccionarse en áreas tan diversas como la sexualidad humana (*Outpatient Sexual Dysfunction Clinic*, Clínica de Psiquiatría de la Universidad de Loyola, Chicago, Illinois). Esto lo llevó a tener una consulta junto al grupo de su buen amigo el Psicólogo Giorgio Agostini, donde era parte del grupo de manejo de disfunciones sexuales. Su interés por la mente humana siempre fue una de sus principales inquietudes y *hobbies*, de modo que de los viajes regresaba con literatura centrada en programación neurolingüística y otros temas no relacionados con la Microbiología. En la Escuela de Medicina, durante muchos años dictó cursos de “*Vocación Humana y Sexualidad*”, “*Sexualidad, Fertilidad y Procreación*”, “*Sexualidad Normal y Patológica*” y “*Disfunciones Sexuales*”. Esta faceta de las actividades profesionales del Dr. Montiel, es menos conocido para aquellos no muy cercanos a él y sin embargo, fueron parte muy importante en su interés y creo que no debemos omitirlo en este homenaje.

Otro aspecto importante en su desempeño profesional tiene que ver con su interés y calidad de administrador y organizador. Creo que por sobre todo *Pancho* fue un gran motivador, capaz de formar grupos humanos con sentido de equipo y amor por su trabajo.

Pancho organizó y dirigió el Servicio de Salud Estudiantil de la Pontificia Universidad Católica, por muchos años (1967-1980). Somos muchos los que le agradecemos el habernos acogido en esta unidad la cual nos permitía complementar los escuálidos ingresos académicos con los que

contábamos. Fue además director del Laboratorio de Microbiología y de la Unidad Docente Asociada de Laboratorios Clínicos de dicha entidad (1985-1994), siendo además Director del Centro de Diagnóstico de la Universidad Católica (CEDIUC) 1986-1989.

En nuestra Sociedad de Infectología fue mi fiel y constante consejero, sobre todo durante los primeros años de constitución y desarrollo de la Sociedad incluyendo la relación con colegas latinoamericanos como José María Casellas (Argentina), Walter Pedreira (Uruguay) y Eduardo Gotuzzo (Perú) con quienes *Pancho* cultivó una amistad personal.

Fue miembro del Comité Editorial de nuestra Revista Chilena de Infectología durante los años más duros de consolidación de esta publicación junto a colegas como Valeria Prado, Enrique Laval, Luis F. Avendaño y Patricio Herrera.

Los últimos años de *Pancho* fueron muy difíciles, luchando con una enfermedad que al momento de diagnosticarla ya se sabía que estaba demasiado avanzada como para tener esperanzas de vencerla. La entereza con que él la enfrentó es difícil de expresar; cuando uno le preguntaba, la describía con una tranquilidad que parecía referirse a alguna otra persona; sin embargo, sabemos que su gran aprehensión era dejar a Anita y Carolina sin su protección. Esperamos sinceramente que ellas logren superar esta gran pérdida y continúen una vida como *Pancho* le hubiera gustado, con el apoyo de su hijo Francisco.

Por nuestra parte, sentimos la pérdida de un maestro, amigo, consejero y socio, a quien no olvidaremos y esperamos que las generaciones futuras recuerden que muchas cosas que ahora tenemos y damos por casi naturales, las tenemos por personas que como el Dr. Montiel se entregaron con entusiasmo y desprendimiento para conseguirlo.

Guillermo Acuña L., FACP
Editor Emérito,
Revista Chilena de Infectología.